

Voto de censura¹

Olga PUT

Es una verdadera pena que todavía, cuarenta y un años después, no podamos disfrutar de una traducción española del libro de George Malcolm Thomson, *Vote of censure*, una obra maestra, restringida hasta ahora a los lectores de habla inglesa. Entre la cantidad de publicaciones sobre Winston Churchill que aparecen cada año en el mercado editorial ésta destaca, no sólo por su valor histórico, pero ante todo por el lenguaje excepcionalmente vivo y pintoresco.

George Malcolm Thomson (1899-1996) merece una mención aparte. Era un escocés, en todo lo que este término abarca, que se dejó conocer mayoritariamente como periodista de Lord Beaverbrook, un gran magnate de prensa canadiense que tras dejar su tierra se dedicó a manejar en Gran Bretaña títulos tales como: *Evening Standard*, *Sunday Express* y *Daily Express*. El Rupert Murdoch de la primera mitad del siglo xx... Oficialmente el Sr. Thomson fue un periodista libre e independiente en todos sus años a partir de su contratación por los periódicos de Beaverbrook en 1931 hasta la muerte de su director en 1964, no obstante una gran parte de sus trabajos fue firmada por el mismo Beaverbrook... Thomson se comparaba con el comandante fiel de Napoleón, Marshall Ney; sin embargo, las malas lenguas preferían la comparación con una prostituta... No se sentía ofendido. Le pagaban bien y él de vuelta ofrecía su más profunda lealtad. Cuando Beaverbrook entró en el gabinete de Churchill como uno de sus ministros, Thomson le siguió como su secretario confidencial, y de aquella época vienen los recuerdos que le sirvieron para la obra *Vote of censure*. Fue uno de los múltiples libros escritos por Thomson en su gran mayoría sobre héroes británicos, unas mentes independientes, a las que probablemente sentía algo de envidia: Winston Churchill, Mary Stuart, Sir Francis Drake y muchos otros.

¹ MALCOLM THOMSON, George, *Vote of censure*. Secker & Warburg, 1968. 254 páginas.

El puesto de Beaverbrook en el gobierno de Churchill y la posición del mismo Thomson le permitió experimentar de primera mano la tempestad que engullía el Primer Ministro británico en el año 1942, cuando el Parlamento debatió en julio la moción de censura. Siendo testigo ocular Thomson, le ofrece al lector unos detalles que en vano podríamos buscar en otros libros sobre Churchill, y con un talento literario que no se le puede negar, logra un relato histórico que muchas veces linda con el género novelesco por el lenguaje y estilo empleado. Al lector se le permite la sensación de ser un testigo de los revoltosos tiempos de la segunda guerra mundial, le acompaña a Churchill en sus viajes, reuniones con los lores, y junto con él, toma whisky con soda. Thomson como pocos supo captar y plasmar en su libro la tensión y el ambiente que se respiraba entre los aliados en aquellos difíciles momentos y éste es uno de los valores más grandes de *Vote of censure*.

El momento culminante del libro llega en julio del 1942. Desde hace unos meses, por primera vez desde que Winston Churchill fue elegido Primer Ministro, los millones de británicos cuestionaban sus capacidades políticas y se preguntaban si se habían dejado hipnotizar por la personalidad del señor Churchill y por la fuerza de su retórica. Hay que entenderlo, dice Thomson. En 1942 la guerra va mal. El pueblo está cansado con las derrotas. Churchill ha asumido demasiado trabajo sobre sus hombros, se ha involucrado en demasiados asuntos. Insistió en tener el monopolio de estrategia —chantajeando el Parlamento—; que si no lo tenía, dejaría el puesto. «Y no tenía derecho a eso. Pero lo hizo. Y en julio de aquel año se encontraba en las ruinas de su política —Singapur perdido, Tobruk también, Egipto en peligro, la India amenazada—, y pedía al Parlamento la renovación del arriendo. Llegó el tiempo de votar»².

A pesar de su lenguaje y de una buena dosis de suspense, el libro no es una novela y no voy a cometer ningún crimen revelando los resultados de la votación. Como todos sabemos, después de aquel julio Churchill siguió gobernando Gran Bretaña hasta el final de la segunda guerra mundial, porque 476 miembros le concedieron su confianza, frente a los 25 que estaban en contra y 40 que se abstuvieron en la votación. Al conocer los resultados sir Churchill sonrió a su familia, que le acompañaba en la galería, hizo el signo del Victoria y dejó la Cámara.

² Pág. 213 (traducción mía).

Aunque el libro fue escrito después de la muerte de Lord Beaverbrook, se siente cierta parcialidad en relación con este personaje. Su aplastante presencia en las páginas gana la atención del lector y le quita muchas veces el protagonismo a Churchill. Sin embargo, el libro no pierde nada con este «actor» inesperado sino todo lo contrario, se enriquece con unos hechos desconocidos hasta la publicación en el año 1968. Un libro indispensable en los anaqueles, no sólo de los historiadores y aficionados de Churchill, y esperemos que algún día alguna editorial lo traiga al público español.